

Sobre el *como* de atenuación

José Joaquín Montes

Ofrezco en seguida algunos materiales y un buen análisis sobre el *como* de atenuación según usos documentados en hispanohablantes colombianos. La mayoría de los enunciados, los que aparecen sin ninguna localización, han sido recogidos en el curso de unos dos años tomándolos del habla espontánea de personas casi todas residentes en Bogotá en su gran mayoría empleados del Instituto Caro y Cuervo, con quienes por razones de trabajo he tenido la mayor oportunidad de dialogar o de recolectar, escuchándolos, los especímenes de habla que presento. Algunos textos proceden de la lengua escrita (publicaciones periódicas también de fecha reciente) y unos pocos más de obras literarias escritas hace ya algunos años.

Espero que estos apuntes contribuyan a aclarar algunos aspectos de un uso aún no suficientemente estudiado.

I. TEXTOS

Como que

1. Como que no queréis olvidar que sois muy débiles (ESCUERRA, 59-60).
2. Sí, como que he tenido algunas de mi predilección (ESCUERRA, 199).
3. Lo que pasa es que [...] en la Comisión como que hay gente de avanzada (*El Vespertino*, Bogotá, 28-VII-79, p. 3).
4. En el cielo está tronando. Como que quiere llover. Mi barriga está con hambre. Como que quiere comer (Rima popular oída en Manzanares, Caldas).
5. Y es que cuando a uno le dicen que [...] lo acribillaron a tiros... como que no le encuentra acomodo a la cosa. Como que no entiende ni logra ver muy clara la escena (*El Espectador*, Bogotá, 15-I-80, p. 2).

6. William tiene un papá que como que quiere pensar por él (Del guión de un sociodrama presentado por un grupo de Cali en una reunión de Bogotá en 1979).
7. Hola, ¿a mí como que se me quedó la peinilla? ¡Ay, Juaco! A mí se me quedó la peinilla.
8. Estas vacaciones se fueron como ligero, como que no alcanzó e tiempo para nada.
9. Esta máquina como que allí en Carulla vale como \$ 7.000.
10. Yo como que me devuelvo.
11. ¿Yo como que me voy, hola?
12. Bueno, yo como que los dejo por aquí.
13. Yo como que voy por allí a hablar con el padre Bustos.
14. Yo voy a subir a descansar. —Yo como que también.
15. A mí no me suena como que deba suprimirse.
16. Se aseguraba que Eva era un poco libre [. . .], pero que al mismo tiempo como que serenamente retraída del bullicio social (ESG RRA, 38).
17. Pues le halló un parecido a ese perfil, como que no en las simples líneas, sino en una cierta expresión (ESGUERRA, 72).

Como EN EL SUJETO

18. Me dan como ganas de darle gracias a Dios por haberme quedado analfabeto ("El Señor Agente", en *Alternativa*, Bogotá, núm. 227, 23 a 30 de agosto de 1969).
19. ¿Me está doliendo como la garganta?
20. Confieso que a mí también ya me da como pereza (*El Espectador*, Bogotá, 28-IV-80, p. 3).
21. Le hace falta es como dormir bien y comer bien.
22. Me da pereza como seguir ahí.

Como EN EL PREDICADO

23. Estaba como enfermo de súbito descanso, desorientado en calles conocidas (Alejo CARPENTIER, *Los pasos perdidos*, cit. en *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos*, p. 369).
24. Se me estaba volviendo como una obsesión.
25. Ya noté que no te sentías como muy feliz (En un programa de la Deutsche Welle, "Del río Grande al río de La Plat", retransmitido por la emisora bogotana HJCK el 16-I-79; los lo utores pa- recen rioplatenses).
26. Pues es como raro, ¿sabe?
27. Ese negocio es muy bueno. —Pues sí, pero como arriesgado.
28. Pero ahora sí es como fea, no es como rica.
29. Por la noche, pues es como peor.
30. Pero es que los moscos sí están es como mu sobones.
31. Es que está un poquito como dañada.
32. Era como medio sucia en su persona. O como su ia y media.

33. El comportamiento considero que es como diferente (Reportaje por televisión, Bogotá, 29-X-78).
34. Ese joven es como antiguo: mitad marxista y mitad marciano ("La Negra Nieves", en *El Espectador*, Bogotá, 13-VII-79).
35. No sé, Gilberto . . . , no sé . . . Es como raro . . . Es como triste . . . A mí me parece que no somos tan pobres como para eso (LÓPEZ GÓMEZ, 115).
36. Y lo malo es que está como difícil erradicarlo (*Alternativa*, N° 204 pág. 11).
37. Está como oliendo a encerrao.
38. Está como lloviendo, como feo.
39. Perdone, doctor, que se me iba como olvidando.
40. Iba a caminar, pero, no sé, está como lloviendo.
41. Me está molestando la garganta, me está como picando.
42. Por un momento Ramiro Vera se sintió como niño (ESGUERRA, 59-60).
43. Pero sí me quedé yo como muy desilusionada.
44. Quería como dominarme siempre (ESGUERRA, 79).
45. ¿El portón quedó abierto? Que lo oigo como chirriar.
46. ¿Y eso si dará resultado? Yo quisiera como ver.
47. Me toca hacer esa cartica. Me provoca hacérsela como ya.
48. Prefiero como esperarme hasta hablar con el otro.
49. Lo que toca es como mandar a arreglar las ventanas.
50. Ahora lo ve como más cerca, porque él ha avanzado un buen trecho (ESGUERRA, 10).
51. Que estoy muy ocupada. Dígame que como pa qué es.
52. Le faltó un poquito como más de interés.
53. No es como Guatavita, que la construyeron como con arte.
54. Me provoca echarle como una limpieza al Museo.
55. Don Herrera Campins tiene nombre como de hipódromo ("La Negra Nieves", en *El Espectador*, Bogotá, 9-III-79).

II. ANÁLISIS

1. COMBINABILIDAD DEL *como* ATENUATIVO Y CATEGORÍAS A LAS QUE AFECTA

1.1. Seguimiento de *que* (*como que*) modifica a la oración o proposición en su conjunto o al predicado todo o a cualquier frase verbal o su equivalente aunque no lleve verbo expreso¹. Parecería, pues, que en este caso la función del *que* es anunciar el carácter verbal del

¹ No obstante, los dos únicos casos en que *como que* encabeza una frase sin verbo, son de un mismo autor en una misma obra. Podría pensarse en un uso individual, aunque no parece que tales casos resulten inaceptables para la conciencia lingüística del hablante colombiano.

modificandum y poner como entre paréntesis el conjunto de la frase verbal para que la modificación alcance a toda ella. Gráficamente:

Como que \langle no queréis olvidar que sois muy débiles \rangle , frente a
 Por la noche, pues es como \langle peor \rangle .

1.2. En el sujeto puede afectar al núcleo o sustantivo principal (*Me está doliendo como la garganta*). Pero todos los ejemplos que he podido reunir se refieren al sujeto de proposiciones incidentes, miembros de otra principal, o en las que el sujeto lógico ocupa el primer lugar en la intención del hablante y en el enunciado efectivo.

1.3. En el predicado modifica al atributo, bien sea sustantivo (*se sintió como niño*) o adjetivo (*es como raro*); al sustantivo o infinitivo complemento directo (*Tengo como hambre*, *Quería como dominarme*); al adverbio (*No me convence como mucho*); a un complemento terminal (*como para qué*).

1.4. En un enunciado como *Le faltó un poquito como más de interés*, el *como* podría moverse a diversas posiciones, ilustrando su combinatoriedad así: *Como que le faltó...*; *Le faltó como un poquito...*; *Le faltó un poquito como...* Algo similar puede hacerse con la frase *Me provoca echarle como una limpiada al Museo: me provoca como echarle...*; *me provoca echarle como...*; *echarle una como limpiada...*; *echarle una limpiada como...*; *como que me provoca...* En síntesis, parece que el *como* no puede insertarse entre el artículo definido y su sustantivo, ni entre los enclíticos y su verbo correspondiente (*Se me iba como olvidando* y *Como que se me iba olvidando*, pero no * *Se como me iba olvidando*, ni * *Se me como iba olvidando*), ni entre el adverbio y el adjetivo que modifica (*como medio sucia*, no * *medio como sucia*), ni entre la preposición y su término. No está muy claro cuál sea la razón de estas restricciones, pero podría proponerse como hipótesis tentativa la de que el *como* modifica miembros más o menos autónomos de la proposición, y los agregados en que no se puede insertar el *como* forman sintagmas unitarios funcional y semánticamente. En síntesis, parece que este *como* puede modificar, anteponiéndosele, cualquier categoría sintáctica, todo miembro de la proposición que tenga alguna autonomía, incluidos el sujeto, el predicado y la proposición misma ².

² La posibilidad de que el *como* ocupe diversas posiciones en la oración sin que cambie básicamente su función, hace pensar que el matiz atenuativo que aporta afecta al conjunto de la oración y que el que se coloque en una u otra posición dentro de ella no siempre está determinado por factores semántico-funcionales.

2. FUNCIÓN SEMÁNTICA Y CLASIFICACIÓN GRAMATICAL

En todos los ejemplos transcritos el *como* agrega siempre un matiz atenuativo, como de rebajar o poner en sordina lo afirmado, de no querer comprometerse con una afirmación rotunda. Al respecto son muy ilustrativos los ejemplos 7 y 32.

Tal vez ninguna unidad lingüística se preste mejor que ésta para ilustrar la extrema movilidad del adverbio de acuerdo con su sentido etimológico, 'adjunto al *verbum*', es decir, a la palabra, y su extrema heterogeneidad a que se refiere HERNÁNDEZ ALONSO, 48, cuando dice: "Las unidades que se incluyen en ella son tan complejas, que casi se puede afirmar con McWilliams que es adverbio lo que no es sustantivo, adjetivo ni verbo". Hemos visto, en efecto, que puede modificar a todos los miembros de la oración, desde el sustantivo sujeto hasta los diversos complementos, a los miembros mayores de la oración, de modo que justifica plenamente la afirmación de HERNÁNDEZ ALONSO, 49: "En él las metátesis son muy frecuentes [...] por lo que no extraña que la Gramática de la Real Academia Española lo haya definido como adjetivo del verbo, y de toda palabra con sentido calificativo o atributivo".

3. ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y SOCIALES

Sin estudios que lo confirmen concluyentemente, creo, sin embargo, poder afirmar que en Colombia este uso es general en todas partes. Es probable que en uno u otro lugar sea más frecuente, pero sin duda se da por doquiera.

En cuanto a otras zonas hispanohablantes, quizá tenga razón Kany en considerar que, dándose tanto en España como en Hispanoamérica, es en ésta mucho más frecuente y con mayor variedad de distribución sintáctica y funcional³. Por lo menos en los *Textos para el*

³ "Son varias las explicaciones que se han dado de la locución *como que* en su sentido de probabilidad ("*como que* quiere llover") o de atenuación ("*como que me voy*", forma suavizada de decir "me voy"). En este sentido se empleó *como* solo en la lengua antigua; más adelante se añadió *que* a manera de artículo expletivo. En muchos casos, el *como que* parece ser una elipsis de *parece como que*, pero el *como que* es generalmente una simple fórmula extendida gradualmente, por analogía tal vez con *como si*, si bien *como que* es expositivo y *como si* es condicional. Aunque aquella expresión se oye tanto en España como en Hispanoamérica, su uso está mucho más extendido, al parecer, en algunas zonas hispanoamericanas, donde es posible escuchar derivaciones no familiares al oído castellano:

PERÚ: Les advertiré quial puma *como que* [= parece que] lo vide azuliar (Ciro Alegria, *La serpiente*, pág. 162) (Kany, p. 445; siguen ejemplos de Ecuador, Colombia, Venezuela, Guatemala, Méjico y Santo Domingo).

estudio del español coloquial y *El español coloquial* sólo aparecen ilustrados algunos de los usos documentados en Colombia, particularmente el más frecuente también aquí, el de modificante del atributo en el predicado⁴. ¿Ha disminuido este uso en España desde la época clásica hasta el presente? Así parece indicarlo lo que dice A. Sundheim⁵.

En cambio, un texto de Asturias testimonia el uso, aparentemente común a toda Hispanoamérica, pues lo trae Kany para el Perú y otros varios países, de *como que* + verbo conjugado:

— Yo como que oí hablar; ahora eso: puro hablado de gente oí, y no se ve que estén despiertos.

El señor Nicho, al escuchar la voz de un hombre, hizo como que despertaba (ASTURIAS, 225).

⁴ Todos los ejemplos que he hallado en *Textos para el estudio del español coloquial* conservan el sentido básico comparativo del *como*, y es prácticamente imposible o muy difícil advertir en ellos el matiz de mera cortesía o atenuación:

El viajante de pastas para sopa se puso como un basilisco (C. J. CELA, *Judíos, moros y cristianos*, en *Textos*, 71).

Como hermanos os habéis querido siempre, ¿no es así? . . . Porque nosotras somos como tu familia. D. MEDIO, *El señor García* (*Textos*, 88).

Aquí viaja uno como en familia. L. ALDECOA, *El fulgor y la sangre* (*Textos*, 91)

— Vaya, señor Mauricio, pero si el pedir yo agua fresquita no era más que por un decir [. . .].

— Pues yo a lo que no es una cosa no lo llamo esa cosa [. . .] Será una frase hecha o lo que quieras, pero yo cuando digo agua fresca es que la quiero fresca de verdad. Lo demás me parece como hablar un poquito a lo tontuno, la verdad sea dicha. R. SÁNCHEZ FERLOSIO, *El Jarama* (*Textos*, 111-112).

Pues lo que es yo [. . .] me ponía como un tigre. R. SÁNCHEZ, *El Jarama* (*Textos*, 112).

⁵ SUNDHEIM, *Vocabulario*, s. v. *como*, trae ejemplos del valor de aproximación temporal de *como* tomados de Mateo Alemán y de Quevedo. Luego añade: "Tampoco nos dice el D. A. que *como* valga *según parece* o *parece*, y sin embargo hay ejemplos clásicos que lo autorizan, cual se usa frecuentemente entre nosotros:

Al león le relumbran los ojos y como que le centellean. P. CABRERA, *Sermón de adviento*. Domingo 2º, sermón 4, cons. 5.

Muestra *como* que tímida procura

Cubrir su desnudez con hermosura. ARRIAZA, Emilia, I.

También CUERVO, *Diccionario*, s. v. *como*, trae numerosos ejemplos similares a los actuales usos hispanoamericanos, por ejemplo: "Porque es cosa como natural a los justos en las cosas que les suceden"; "Le tomó riyéndose y como haciendo burla de todo lo que había oído", etc.

Pero ninguno de estos ejemplos alcanza el grado de vaciedad conceptual objetiva y de mero índice de actitud personal frente al enunciado que distingue a muchos de los enunciados que he presentado del habla colombiana actual.

No parece haber diferencias perceptibles en las distintas clases sociales en lo tocante a este uso. Tal vez pueda detectarse una frecuencia mayor o menor en algunos grupos, pero con seguridad el uso mismo es común a todos los estratos.

Lo que sí es evidente en este caso es que se trata de un uso eminentemente coloquial, del habla familiar corriente, aunque, como puede verse en los textos, penetra ocasionalmente en la lengua escrita, naturalmente también allí en los estilos menos formales, más próximos al habla familiar coloquial.

De otra parte, parece que la motivación, o al menos una motivación sociopsicológica del uso analizado está en el deseo de cortesía, en la tendencia a atenuar la expresión de las calificaciones negativas o simplemente de las afirmaciones objetivas que se prefiere presentar como una mera posibilidad, apariencia o símil, antes que como afirmación categórica.

De confirmarse, como parece que puede confirmarse, la mayor frecuencia y variedad de estos usos en Hispanoamérica, no resultaría descaminado el colocarlos junto con muchos otros fenómenos similares en la lista de hechos que testimonian en nuestra lengua una mentalidad de colonizado, el rastro del habla del indígena o del criollo supeditado que ante sus amos o superiores prefiere esconder su personalidad, diluir su expresión en formas lo menos afirmativas posibles y eludir su responsabilidad en enunciados de cortés ambigüedad.

No creo que este *como* tenga ningún matiz irónico ni despectivo, como lo piensa Gaínza⁶, quien por lo demás se contradice presentando primero correctamente el *como* como atenuativo e igualándolo luego a una construcción relievadora.

⁶ "La ironía inunda la construcción de que hemos venido hablando [...] Nos parece que este factor ironizador de la valoración cualitativa no ha sido destacado como lo merece, a pesar de que está vivo en ejemplos como éstos: [...]"

Clarita la miraba enarcando las cejas. —Pero Julia, si parece que les tengas *como* envidia —dijo" (GAÍNZA, 70).

Tampoco juzgo correcto igualar, como lo hace el autor, *un tipo de-lo-más-ordinario=un tipo como ordinario*, particularmente cuando antes ha caracterizado correctamente la construcción diciendo que "atenúa la significación del modificativo" (p. 66).

III. CONCLUSIONES

1. La función de la unidad examinada es fundamentalmente atenuativa, y quizá podría interpretarse en el plano sociopsicológico como reflejo de cierto apocamiento de las masas colonizadas del Nuevo Mundo. Más de una vez se ha recalcado el carácter eufemístico e hipercortés del habla hispanoamericana frente a la española, y la mayor proliferación aquí de esta forma de atenuación encajaría bien dentro de esta característica.
2. No parece haber diferencias sociales notables en su uso, y en cuanto a su extensión, algunos pocos ejemplos de países hispanoamericanos muy distantes entre sí y testimonios de investigadores como Kany hacen pensar que con mayor o menor intensidad y variedad funcional estos usos se dan en toda Hispanoamérica. Pero esto es cosa que sólo estudios más amplios podrían confirmar o infirmar.
3. Este *como* ilustra, como tal vez ningún otro elemento de la lengua, la extraordinaria movilidad del adverbio. Y si observamos que no se presenta como adjunto del núcleo del sujeto autónomo, sino de sujetos dependientes formal o semánticamente de uno principal, bien podría concluirse que se trata de un índice de actitud ante lo afirmado que puede afectar al conjunto o centrar su valor atenuativo en un miembro particular del enunciado, moviéndose cerca a tal miembro.

INSTITUTO CARO Y CUERVO
Bogotá

BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos*. Budapest, 18-19 de agosto de 1976. Edición a cargo de Mátyás Horányi. Budapest, Akadémiai Kiadó, 1978.
- Alternativa*, Bogotá.
- ASTURIAS, Miguel Angel, *Hombres de maíz*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- BEINHAEUER, Werner, *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1973.
- CUERVO, Rufino José, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, T. II, París, A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores, 1893.
- El Espectador*, Bogotá.
- El Vespertino*, Bogotá.

- ESGUERRA FLÓREZ, Carlos, *Un hijo del hombre*, Bogotá, Edit. Iqueima, 1956.
- GAÍNZA, Gastón, "'Es como mucho...'" en el español coloquial de Chile", *Estudios Filológicos* [Valdivia] 4, (1968), 60-72.
- GONZÁLEZ-OLLÉ, F., *Textos para el estudio del español coloquial*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1967.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C., "El adverbio", *Thesaurus* [Bogotá] XXXI, 1 (1974), 48-67.
- KANY, Ch. E., *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969.
- LÓPEZ GÓMEZ, Adel, "El segundo pecado", *Ocho cuentistas del antiguo Caldas*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973.
- SUNDHEIM, Adolfo, *Vocabulario costeño*, París, Librería Cervantes, 1922.

